

buir al sostén del erario, hasta los muertos fueron cotizados. Existía indivisa en Mendoza la testamentaria del gran patriota argentino-chileno, don Juan Martínez de Rozas, á quien tan señalado papel hemos visto representar en esta historia, y San Martín, interpretando su voluntad póstuma, manifestó á su albacea por medio del fiscal, que si Rozas viviera, contribuiría con parte de su fortuna á la reconquista de Chile, y de buena ó mala gana le hizo oblar en tesorería la cantidad de 12,000 pesos á título de donativo patriótico (34).

Por este tiempo anuncióse, que una expedición de diez mil hombres al mando del general Morillo, se dirigía desde las costas de España contra el Río de la Plata, para someterlo al dominio del rey, restituido á su trono después de su cautiverio. Con tal motivo reunió al pueblo en cabildo abierto, y abrió la sesión diciendo: — que había cumplido con su deber como soldado para sostener la causa de la libertad, y que para no volver á la esclavitud y al vasallaje, era necesario que todos concurriesen á la obra con sus brazos, sus personas y cuanto esfuerzo fuese necesario para coronarla. Todos respondieron unánimemente que estaban prontos á sacrificarlo todo en defensa de la patria amenazada. En seguida expidió un bando abriendo una suscripción voluntaria para auxiliar al gobierno general, cuyos considerandos, no obstante su estilo declamatorio, que desdice del carácter del personaje, son dignos de registrarse en las páginas de la historia, así por las cláusulas dispositivas, cuanto como corolario del plan de contribuciones patrióticas á que respondía. « Es llegada la » hora de los verdaderos patriotas. Se acerca al Río de la » Plata una expedición de diez mil españoles. Ya no se trata » de encarecer y exaltar las virtudes republicanas, ni es tiempo » de exortar á la conservación de las fortunas ó de las como-

(34) Así consta de un expediente del Archivo de Mendoza, M. S. 155

» didades familiares. El primer interés del día es el de la » vida: este es el único bien de los mortales. Sin ella, tam- » bién perece con nosotros la patria. Basta de ser egoístas » para empeñar el último esfuerzo en este momento único » que para siempre fijará nuestra suerte. Á la idea del bien » común y á nuestra existencia, todo debe sacrificarse. Desde » este instante el lujo y las comodidades deben avergon- » zarnos. La pobreza de las cajas de esta provincia no alcanza » á las primeras atenciones, al paso que ellas se multiplican. » Desde hoy quedan nuestros sueldos reducidos á la mitad. » El empleado que no quiera donar lo que deja de percibir, » recibirá un boleto para su abono en mejores circunstancias. » Yo graduaré el patriotismo de los habitantes de esta pro- » vincia por la generosidad, mejor diré, por el cumplimiento » de la obligación de sus sacrificios. Al indolente se lo arran- » caré imperiosamente á la fuerza, estrechado á servir la ley » de la seguridad individual y general. Cada uno es centinela » de su vida » (35). Dando cuenta al gobierno de esta dispo- » sición, le decía: « La necesidad de existir es la primera ley » de los gobiernos. Si esta proposición presentase un sem- » blante de violencia, desaparecerá al punto se vuelvan los » ojos á la dura alternativa en que nos hallamos. Los reme- » dios se adoptan según el carácter de los males, y cuando » peligra la salvación todo es justo menos dejarla pere- » cer » (36). Para estimular los sentimientos patrióticos, hizo concurrir á los donativos voluntarios á las damas de Men- doza, las que encabezadas por su esposa doña María de los Remedios Escalada de San Martín, fueron recibidas por el Cabildo en audiencia, y en presencia del pueblo se despojaron

(35) Bando del Gobernador de Cuyo de 6 de junio de 1815. Doc. del Arch. Gral., leg. cit., «Gobierno.»

(36) Ofi. de San Martín de 14 de agosto de 1815. M. S. Doc. del Arch. Gral., leg. cit.

de todas sus alhajas, diciendo : « Los diamantes y las perlas » sentarían mal en la angustiosa situación de la patria, que » exige sacrificios de todos sus hijos, y antes de arrastrar las » cadenas de un nuevo cautiverio, oblamos nuestras joyas » en su altar » (37). El peligro se disipó; pero quedó subsistente en su parte económica. La expedición que habría podido cambiar quizá los destinos de la revolución, ó retardar por lo menos su triunfo, varió de rumbo, á consecuencia de la caída de Montevideo, que era su base de operaciones. Dirigióse á Costa-Firme, donde Bolívar daría cuenta de la mayor parte de ella, y del resto darían cuenta los gauchos de Güemes en la frontera norte y los soldados que á la sazón se formaban al pie de los Andes.

VI

No todo era presión y expoliación metódica en esta Salento económico-militar, en que todo estaba clasificado en el orden de los combatientes y los contribuyentes. Una serie no interrumpida de actos de gobierno, revelaba la existencia de una autoridad tutelar que velaba por el progreso moral y material del pueblo. La instrucción pública se fomentaba con anhelo, se propagaba por la primera vez la vacuna, embellecíanse sus paseos públicos, se mejoraban sus canales de regadío estimulando la producción agrícola, el orden y la más estricta economía presidía á la distribución de los caudales, y de este modo San Martín se identificaba con la vida civil de la sociedad, que veía en él un padre á quien amaba

(37) Doc. del Arch. general 1813. M. S. — Véase Espejo : « El paso de los Andes », p. 357.

y un mandatario á quien respetaba con cierto temor. Esto explica cómo en el espacio de tan pocos meses el gobernador de Cuyo había conquistado tanto predominio político y tanto ascendiente moral sobre sus gobernados. La severa contracción á sus deberes oficiales y su conducta y maneras en el trato social, contribuían á aumentar su autoridad y la popularidad que le granjeaban sus actos. Su figura austera se destacaba en medio de aquel cuadro de gobierno autoritario y cuasi despótico á la vez que paternal, rodeado por cierto prestigio misterioso que provenía de una reserva sostenida sin afectación, pero imponente, que dulcificaba una grave afabilidad. Solo, con muchos amigos pero sin ningún confidente, ni aún consejero, él lo hacía todo y todo lo vigilaba, sin más brazos auxiliares que un secretario y un par de amanuenses. Era como una entidad abstracta y una fuerza latente moderada por sí misma, que se imponía por su poderosa gravitación, sin violencia ostensible.

Un historiador universal (Gervinus) que extraviado por malos é incompletos documentos ha desconocido el carácter moral de San Martín, refiriéndose precisamente á esta época de su vida dice de él : « Era un hombre envuelto en el misterio y en lo equívoco. Nadie tenía una idea neta de sus » verdaderos talentos, de su carácter ni de sus proyectos. » Los extranjeros que se le acercaban personalmente, encontraban en él un hombre de alta estatura, de una conversación animada, pero seria; de un lenguaje sencillo y claro, » exento de frialdad; con maneras elegantes y aun seductoras; con un rostro pálido y ojos vivos y penetrantes que » no dejaban adivinar lo que se pasaba en su alma impenetrable. Los unos experimentaban de tal manera la superioridad de su inteligencia, que desconfiaban de él, y es la » verdad, que con su sagacidad y la rapidez para juzgar de » todo, sabía exhibir hábilmente todos los talentos que poseía. » Al lado de esto, otros encontraban que tenía poca instruc-